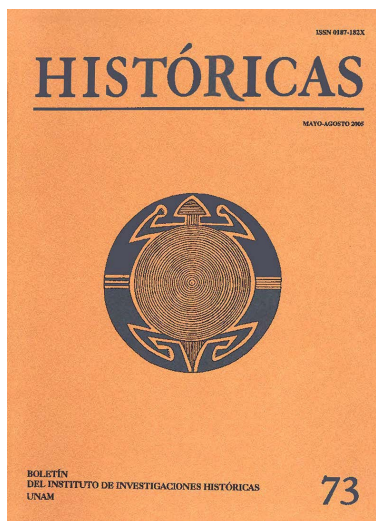




Artículo: Pastrana Flores, Miguel. Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p

Autor(es): Díaz Maldonado, Rodrigo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 73

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Díaz Maldonado, Rodrigo. "Pastrana Flores, Miguel. Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 73 (2005): p. 18-21. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3618>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PUBLICACIONES

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p., ils. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2).

Rodrigo Díaz Maldonado

El sentido común, por lo general muy útil y casi siempre escaso, es un arma de dos filos. Nos permite movernos en el mundo que nos rodea con relativa solvencia, evitándonos cuestionamientos inútiles o peligrosos sobre el estatuto ontológico del microbús enloquecido que se apresta a arrollarnos, o sobre las verdaderas y profundas intenciones de ese señor que, pistola en mano, solicita una "cooperación". En pocas palabras, el sentido común simplifica el mundo, reduciéndolo a un código más o menos estable de relaciones fijas, de respuestas invariables a situaciones recurrentes. Bueno y santo, pero cuando hablamos de cualquier forma de conocimiento (ciencia, arte, filosofía, religión o historia), el sentido común se muestra un poco más ambiguo. Nos dice, por ejemplo, que sería imprudente plantear un tema como "El pensamiento griego y el mundo occidental" o "Historia de México: de los olmecas a Salinas". Esta advertencia puede resultar muy saludable si uno no cuenta con dos o tres décadas para realizar la investigación. Pero también puede ser un tremendo impedimento: si Braudel, por ejem-

plo, le hubiera hecho caso a los dictados del sentido común, no existiría *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Y eso no es lo más grave: el sentido común, en su afán por simplificar, termina por simplificar aquello que, de hecho, siempre es y debe ser complejo; no se limita al mundo que nos rodea, sino que invade el terreno de nuestra vida, atentando contra la profundidad, la riqueza y la variedad de la experiencia humana. El que aspira al conocimiento debe, creo yo, cuidarse siempre de esa modalidad del sentido común, que a la larga se constituye en una gruesa capa de prejuicios, en el mal sentido de la palabra.

El objetivo de esta breve introducción no es otro que el de resaltar la que, a mi juicio, resulta ser una de las más gratas virtudes del libro de Miguel Pastrana que hoy presentamos. *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl* constituye un inmejorable ejemplo de resistencia en contra de las absurdas reducciones que, producto del sentido común, se han operado sobre el complejísimo fenómeno de la memoria

y la tradición indígenas, lo que se logra al no considerarlas como simples compendios de datos "duros" —más o menos discutibles— o como testimonios de formados por un espurio contenido "mítico", sino como construcciones válidas y necesarias de una forma específica de conciencia histórica.

Aunque esta última idea no es del todo una novedad, pues ya existía la sospecha de que dichas crónicas eran algo más complejo, el tratamiento de sus contenidos y las constantes comparaciones entre sus perspectivas, producto de la atenta lectura de Miguel Pastrana, revelan muchos aspectos hasta ahora ignorados y añaden nuevas dimensiones a nuestro conocimiento del pasado. No soy yo, sin embargo, el encargado de comentar dichos asuntos, pues no paso de ser un simple amateur, o ni eso, en cuanto a conciencia histórica indígena se refiere. Lo que sí puedo ofrecer, y me parece que por eso fui invitado, es un brevísimo esbozo de las características estructurales y analíticas de esta obra, que es lo que a continuación se presenta.

Como ya dije, este libro pretende levantarse por encima de los prejuicios que tradicionalmente existen sobre las crónicas indígenas. Pero esto es siempre más fácil de decir que de hacer, pues no pocas veces esos prejuicios, o sentido común sedimentado, constituyen buena parte de nuestra propia conciencia histórica. De esta dificultad se deriva, como posible solución, la estructura general de la obra. Me explico: en primer lugar, Miguel Pastrana no se ocupa, según ya indiqué, del valor "histórico" o "mítico" de las crónicas en cuestión. De hecho, no las considera, como tradicionalmente han

sido vistas, "materiales" más o menos verídicos para una posible historia de la Conquista de México, ni siquiera para esa historia desde la perspectiva indígena. Las crónicas son vistas, más bien, como contenedores de la memoria y las representaciones colectivas del pasado —por lo menos de cierto grupo social—. Ése y no otro es el objeto de estudio de esta obra.

Lo anterior significa, de por sí, un interesante cambio de perspectiva, pero Miguel Pastrana sabe perfectamente que son necesarios más límites, pues dicho objeto se presenta todavía como demasiado grande, o mejor dicho, como demasiado inabordable. La pregunta es inevitable: ¿cómo estudiar y comprender algo tan evanescente como la conciencia histórica o la memoria colectiva? Sólo queda el camino de la selección y, como diría Collingwood, de la lógica de pregunta y respuesta. Es decir, la obra procede a una delimitación sistemática y progresiva del objeto: primero la Conquista como eje temático a partir del cual se analizan las crónicas; después las distintas tradiciones indígenas, pues todas ellas poseen sus características distintivas y, por último, las preguntas analíticas, mismas que se dividen en cuatro grandes problemas: el sentido de los presagios, la naturaleza de los españoles, el carácter de Motecuhzoma y el significado de la conquista. Cada uno de estos problemas será analizado por separado, dando como resultado los cuatro grandes capítulos que conforman la obra.

Resulta claro, a simple vista, que todas estas divisiones estructurales no pretenden precisar "hechos", sino comprender interpretaciones y atribuciones o, si

se prefiere, "hechos de conciencia". Con esto tenemos, implícitamente, el primer distanciamiento del sentido común tradicional. Lo que sigue es su combate directo, explícito. Cada una de las partes inicia con la presentación de los prejuicios, sancionados por la tradición, que sobre cada uno de los grandes problemas mencionados han existido. Sin embargo, Pastrana es muy cuidadoso de no incurrir en aquello que critica: al presentar las interpretaciones tradicionales procura, siempre, mostrarlas dentro de sus respectivos contextos históricos e intelectuales. Es decir, no se trata de juzgarlas, sino de mostrar el carácter transitorio y relativo de cada una de ellas, lo que equivale a remover el fondo que les permitió —y permite a veces— asentarse como "verdades".

Así, por ejemplo, los presagios dejan de ser "pruebas reales" de la intervención de Dios o del Diablo en la Conquista de México; o malas interpretaciones —producto de la superstición— de simples fenómenos naturales; o de plano manifestaciones simbólicas de una conciencia "mítica" que nada tiene que ver con lo "histórico" (todas ellas interpretaciones que corresponden a distintos momentos históricos), para convertirse, después del cuidadoso trabajo interpretativo de Miguel Pastrana, en el recurso ideológico-interpretativo que permitió a los nahuas novohispanos "explicarse la conquista española en los términos de su propia cultura"; recurso que, además, posee su propia historicidad. Cabe resaltar que aquí, como en el resto de los capítulos, la selección de los ejemplos que ilustran las distintas interpretaciones tradicionales es especialmente acertada

pues, sin abrumar al lector con información —de hecho en muy pocas páginas—, logra establecer, al mismo tiempo, tanto el estado de la cuestión como los puntos relevantes sobre los cuales se articula la investigación en cada caso.

El procedimiento antes descrito puede encontrarse en todos los capítulos. Lo que sigue, invariablemente, es el establecimiento del marco interpretativo de cada uno de los problemas. Es decir, la descripción de aquellos elementos culturales que deben ser tomados en cuenta para la correcta interpretación del discurso contenido en las crónicas. El ejemplo más fácil de reseñar, que no el único, se encuentra en el capítulo sobre Motecuhzoma. Ahí, Miguel Pastrana revisa cuidadosamente los famosos *huehuetlatolli*, recopilados por Sahagún, para poder penetrar en la idea que los nahuas tenían sobre el ejercicio del poder, y en particular sobre el cargo de *tlatoani*. Esto permite que el autor genere una imagen de lo que, en el universo conceptual indígena, se entendía por un buen o mal gobernante, así como de las consecuencias que se suscitarían en el caso de incumplir sus obligaciones. A la luz de estos elementos, se examina el contenido de las crónicas a varios niveles, para descubrir tanto la persistencia de valores prehispánicos como la integración de nuevos elementos provenientes del cristianismo. El resultado es una interpretación que busca contextualizar, en el plano de la historia de las ideas, un fenómeno historiográfico que, lejos de ser estático, se presenta, al igual que la conciencia que lo produjo, dinámico y cambiante.

Lo dicho, quiero enfatizar, vale para todos los capítulos, aunque las herra-

mientas se ajusten y cambien en cada caso. Así, para la interpretación de la naturaleza (divina o humana) de los españoles, se echa mano del análisis etimológico para esclarecer el uso del término “teules” en el contexto de las crónicas; y del análisis comparativo de elementos que, en otro tipo de fuentes, son registrados como propiamente sobrehumanos según el pensamiento indígena. O, en relación con el último capítulo, la revisión de las distintas tradiciones indígenas nahuas sobre el sentido de la conquista sirve para evaluar sus variaciones como diversas respuestas a circunstancias vitales, respuestas que, pese a sus diferencias y transformaciones debidas al tiempo, poseen un sustrato común.

No pretendo extenderme más. Creo que lo dicho hasta ahora es suficiente para transmitir la imagen que me he for-

mado tras la lectura de este libro, por lo menos para una presentación que no pretenda matar al público de aburrimiento. Sin embargo, tampoco quiero terminar sin antes señalar un par de cosas de carácter más general. El libro que hoy comentamos, creo que ya quedó claro, es fruto de una profunda y larga investigación, misma que tiene la virtud, nada despreciable en nuestros días, de presentarse con orden y claridad. Su estructura, sistemática y equilibrada sin ser rígida, permite una lectura continua y ágil, no exenta de momentos de asombro ante la novedad de sus interpretaciones, que sacuden prejuicios y que avivan, fue mi caso por lo menos, el deseo por comprender, aunque sea un poco, la complejidad de la conciencia humana, empeñada en significar, por hallazgo o voluntad, la experiencia pasada. □

Gabriel Torres Puga, *Los últimos años de la Inquisición en la Nueva España*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Miguel Ángel Porrúa, 2004, 238 p.

Alfredo Ávila

Entre burlas y veras, en alguna ocasión dije a Gabriel Torres Puga que su libro se vendería como pan caliente debido al tema y, en parte, a la portada: negra, con modestas letras salvo para la palabra Inquisición, que aparece en un rojo muy llamativo. Comentábamos en aquella ocasión que ya sólo faltaba al libro uno de esos cintillos con los que se anuncian los *best-sellers*, que dijera algo así como “Éntrese de cómo desapareció el tribunal más sangriento y odiado de la huma-

nidad”. Por desgracia, el inquieto lector que adquiriera el libro movido por una insana curiosidad se llevará una decepción. *Los últimos años de la Inquisición en la Nueva España* ofrece una versión menos exaltada de la historia final de ese tribunal, pero más seria, completa y comprensiva. A lo largo de sus más de doscientas páginas se va tejiendo un relato alrededor del Santo Oficio, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que busca entender, antes que juzgar, el papel